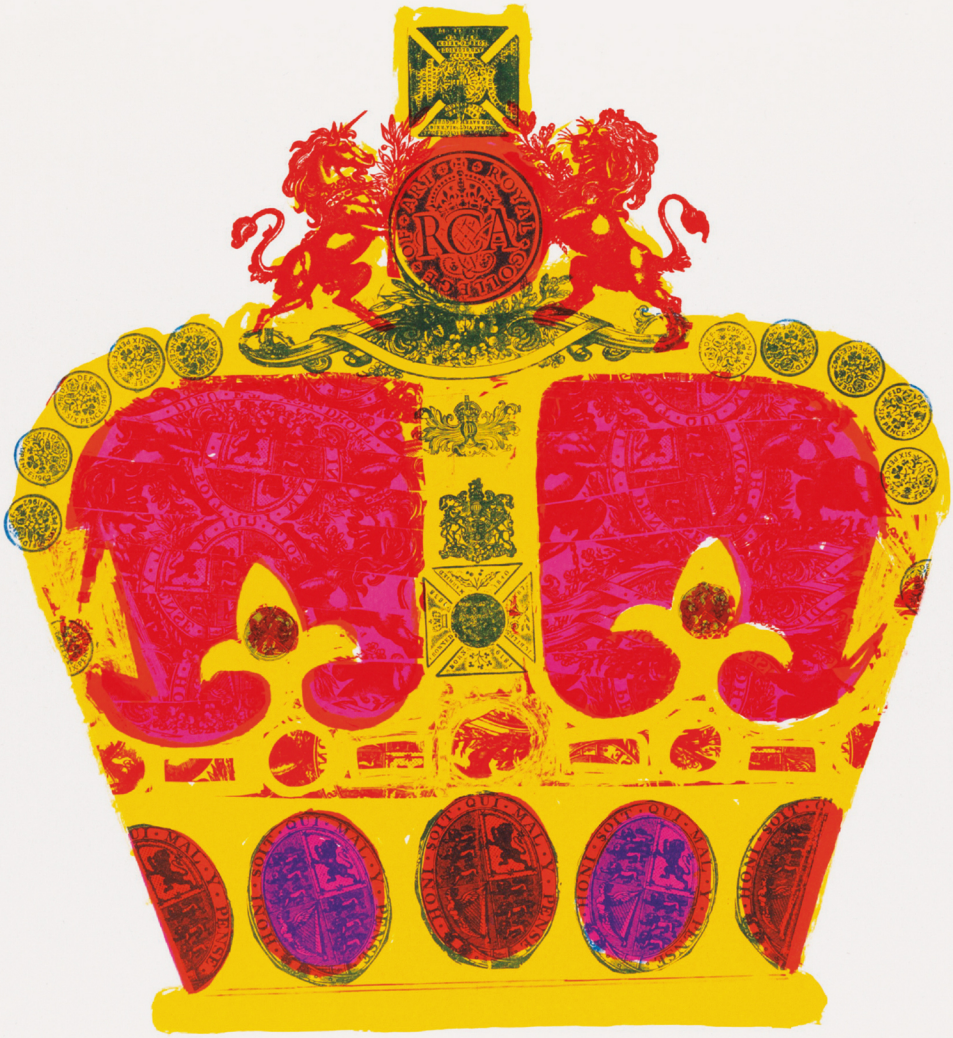
TEATRO COMPLETO III

# *William Shakespeare*

# Dramas históricos

Edición *Ángel-Luis Pujante*




ESPASA CLÁSICOS

*William Shakespeare*

# Dramas históricos

Edición de Ángel-Luis Pujante

Traducciones de

Ángel-Luis Pujante, Alfredo Michel (*Enrique VI. Segunda parte* y *Enrique VI. Tercera parte*) y Salvador Oliva (*Enrique VIII*, en colaboración con Ángel-Luis Pujante, *Enrique V* y *El rey Juan*)

ESPASA CLÁSICOS

ESPASA CLÁSICOS

© de la traducción de *Enrique VI. Primera parte, Ricardo III, Ricardo II, Enrique IV. Primera parte, Enrique IV. Segunda parte:* Ángel-Luis Pujante, 2015
© de la traducción de *El rey Juan, Enrique V:* Salvador Oliva, 2015
© de la traducción de *Enrique VI. Segunda parte, Enrique VI. Tercera parte: A*lfredo Michel Modenessi, 2015
© de la traducción de *Enrique VIII:* Ángel-Luis Pujante y Salvador Oliva, 2015
© del prólogo y las entradas de las obras, Ángel-Luis Pujante, 2015
© Espasa Libros, S. L. U., 2015

Diseño de cubierta: Sánchez/Lacasta
Ilustración de cubierta: Shakespeare's Kings, 1964
© Bernard Cheese © Fry Art Gallery, Saffron Wolden, Essex. Bridgeman Art Library-ludex.
Imagen del autor: Archivo Espasa
Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal:B. 2.869-2015
ISBN: 978-84-670-4375-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)
Díríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70/93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es.

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Unigraf, S. L.

Espasa Libros, S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.**

# ÍNDICE

Prólogo de Ángel-Luis Pujante ..... XI

Enrique VI. Primera parte ..... 1

Enrique VI. Segunda parte ..... 97

Enrique VI. Tercera parte ..... 201

Ricardo III ..... 301

Ricardo II ..... 423

El rey Juan ..... 513

Enrique IV. Primera parte ..... 597

Enrique IV. Segunda parte ..... 687

Enrique V ..... 781

Enrique VIII ..... 883

Cuadros genealógicos de los reyes de Inglaterra ..... 987

Cronología de las obras dramáticas
de William Shakespeare ..... 993

# ENRIQUE VI
## PRIMERA PARTE

La primera parte de Enrique VI comienza con el funeral de Enrique V, el «bendecido por el Rey de Reyes», el monarca inglés que conquistó Francia y al que ahora se le rinden los más altos honores fúnebres. Sin embargo, a las alabanzas les siguen de inmediato las disputas de los nobles y un mensaje que informa de la caída de ocho ciudades francesas. La primera escena preludia, por tanto, la serie de reveses que llevarán a la pérdida de las posesiones francesas, la muerte de Talbot (una especie de sucesor espiritual de Enrique V) y las pugnas nobiliarias que desembocarán en la Guerra de las Dos Rosas.

El rey Enrique no entra en escena hasta el tercer acto, y su limitada presencia, tanto en esta parte como en las dos siguientes, sería una forma de expresar el escaso protagonismo de un joven monarca devoto e inoperante, cuyo apocamiento alimentará las ambiciones de los nobles y su lucha por el poder. En esta primera parte se despliegan desde el principio una serie de enfrentamientos individuales, colectivos y espirituales: Gloucester contra Winchester, Talbot contra Juana de Arco, el bando de York contra el de Lancaster, ingleses contra franceses y la brujería frente a la racionalidad. Pese a la paz con que termina la guerra contra Francia, el drama concluye con un anuncio de futuras ambiciones y discordias.

Basándose en su falta de unidad y en las irregularidades de su trama, desde el siglo xviii se ha venido proponiendo que, en su integridad, el ciclo de Enrique VI no es obra de Shakespeare y se duda de que se hubiera concebido como una trilogía (véanse las entradillas de las dos partes siguientes, págs. 99 y 203). En nuestros días va ganando terreno la teoría de que esta primera parte, estrenada al parecer en 1592 y no publicada hasta 1623 en el infolio de las obras dramáticas de Shakespeare, sería una «precuela» de las otras dos, escrita entre varios dramaturgos para aprovechar el éxito teatral de ambas, y en la cual la colaboración de Shakespeare no pasaría del cuarenta por ciento del texto.

## DRAMATIS PERSONAE

*Bando inglés:*

El Rey Enrique VI
El Duque de Bedford, Regente de Francia
El Duque de Gloucester, lord Protector
El Duque de Exeter
El obispo de Winchester, después cardenal
El Duque de Somerset
Ricardo Plantagenet, después Duque de York y Regente de Francia
El Conde de Warwick
El Conde de Salisbury
El Conde de Suffolk
Lord Talbot
Juan Talbot, su hijo
Edmundo Mortimer, Conde de March
Sir Tomás Gargrave
Sir Guillermo Glasdale
Sir Juan Fastolf
Sir Guillermo Lucy
Woodville, lugarteniente de la Torre de Londres
El Alcalde de Londres
Vernon
Basset
Un Letrado
Un Legado pontificio
Carceleros

*Bando francés:*

Carlos, el Delfín, después rey de Francia
Renato, Duque de Anjou y rey de Nápoles
Margarita, su hija

El Duque de Alenzón
El Bastardo de Orleans
El Duque de Borgoña
La Condesa de Auvernia
El Portero de la condesa
Un General del ejército francés
El Gobernador de París
El maestro Artillero de Orleans
Un Muchacho, su hijo
Juana la Doncella, también llamada Juana de Arco
Un Pastor, su padre
Un Sargento
Un Centinela
Un Explorador

Soldados, heraldos, embajadores, criados, mensajeros, acompañamiento

# LA PRIMERA PARTE DE ENRIQUE VI

I.i *Marcha fúnebre. Entra el cortejo que acompaña el cadáver del rey Enrique V, compuesto por el Duque de* Bedford, *Regente de Francia, el Duque de* Gloucester, *Protector, el Duque de* Exeter, [*el Conde de*] Warwick, *el obispo de* Winchester *y el Duque de* Somerset [*y heraldos*].

Bedford
¡Penda el luto de los cielos! ¡Ceda el día a la noche!
Cometas, que auguráis cambios de tiempos y estados,
¡blandid en lo alto vuestras colas de cristal
y azotad a las viles estrellas rebeldes
que conspiraron a la muerte de Enrique Quinto,
demasiado glorioso para una vida larga!
Jamás perdió Inglaterra un rey tan eminente.
Gloucester
Jamás tuvo Inglaterra un rey antes que él.
Tenía poderío, merecía mandar.
Su espada cegaba a los hombres con sus rayos,
sus brazos se abrían más que las alas de un dragón,
sus radiantes ojos, llenos de fuego iracundo,
deslumbrando ahuyentaban más al enemigo
que el fiero sol del mediodía en su rostro.
¿Qué decir? Para sus hechos no hay palabras.
Así que alzaba el brazo, ya vencía.
Exeter
Lloramos con luto. ¿Por qué no con sangre?
Enrique ha muerto y ya no vivirá.
Escoltamos un ataúd de madera
y al triunfo deshonroso de la muerte

lo honramos con nuestra noble presencia
cual cautivos atados a cuadrigas.
Bien, ¿maldecimos a los astros funestos
por tramar la caída de esta gloria
o pensamos que fueron los astutos
magos y brujos de Francia, que, temiéndole,
maquinaron su muerte con hechizos?

WINCHESTER
Fue un rey bendecido por el Rey de Reyes.
Para los franceses, el terrible Día del Juicio
no será tan terrible como era su presencia.
Libró las batallas del Señor de los Ejércitos.
Las preces de la Iglesia le dieron su gloria.

GLOUCESTER
¿La Iglesia preces? Si él no es presa de los curas,
el hilo de su vida no se gasta tan pronto.
A vosotros solo os gusta un príncipe tierno
al que podáis reprimir como a un alumno.

WINCHESTER
Gloucester, nos guste eso o no, sois el Protector[1]
que aspira a mandar en el príncipe y el reino.
Vuestra esposa es arrogante, y la teméis
más que a Dios o a nuestros religiosos.

GLOUCESTER
No habléis de religión, pues amáis la carne,
y no vais a la iglesia en todo el año
si no es para rezar contra vuestros enemigos.

BEDFORD
Basta, basta de disputas; haya sosiego.
Vamos al altar. Heraldos, escoltadnos.
En vez de oro, ofrendemos nuestras armas,
pues ya no valen armas habiendo muerto Enrique.
Posteridad, te esperan tiempos desdichados
en que el niño mamará del llanto de su madre,
será nodriza de lágrimas salobres nuestra isla
y solo habrá mujeres para llorar a los muertos.
Enrique Quinto, invoco a tu espíritu:
trae dicha a este reino, guárdalo de pugnas civiles,

---

[1] Regente mientras el nuevo rey no tuviera edad para reinar. El Enrique VI histórico solo tenía ocho meses cuando murió su padre, Enrique V.

combate a las estrellas funestas en el cielo.
Tu alma será un astro más glorioso
que Julio César o más resplandeciente...

*Entra un* MENSAJERO.

MENSAJERO
Honorables señores, ¡salud a todos!
Os traigo de Francia tristes nuevas
de pérdidas, matanzas y derrotas:
Guyena, Compiègne, Reims, [Ruán,] Orleans,
París, Gisors, Poitiers, todas se han perdido.

BEDFORD
¿Qué dices tú ante el cadáver de Enrique?
Habla bajo, o la pérdida de esas grandes ciudades
hará que resucite y rompa el féretro.

GLOUCESTER
¿París, perdida? ¿Se entregó Ruán?
Si Enrique reviviera, estas noticias
le harían irse de nuevo de este mundo.

EXETER ¿Cómo se perdieron? ¿Y con qué traición?

MENSAJERO
No hubo traición, sino falta de hombres y dinero.
Lo que se rumorea entre los soldados
es que alimentáis facciones divergentes
y, mientras se disponen y libran las batallas,
aquí andáis en disputas sobre vuestros generales.
Uno quiere guerras largas con poco gasto,
otro quiere volar ya, pero no tiene alas,
un tercero cree que la paz será posible
sin coste alguno, con bellas y astutas palabras.
¡Despertad, despertad, nobles de Inglaterra!
¡No empañe la pereza vuestras recientes glorias!
Segada está la flor de lis en vuestro escudo;
la mitad del blasón de Inglaterra está arrancada[2].

[*Sale.*]

---

[2] La flor de lis, símbolo heráldico de la monarquía francesa, formaba parte del escudo de armas inglés, y Enrique V había sido designado «heredero de Francia». Perder la flor de lis en su escudo significaba para el rey inglés perder el trono de Francia.

EXETER
Si para estas exequias nos faltasen lágrimas,
estas noticias harían desbordarse las mareas.
BEDFORD
Como regente de Francia me conciernen.
Dadme mi armadura: recuperaré Francia.
¡Fuera con este luto deshonroso!
En vez de ojos, heridas les daré a los franceses
para que lloren su desgracia interrumpida.

*Entra otro* MENSAJERO.

MENSAJERO [2.º]
Señores, leed la desdicha en estas cartas.
Francia se ha rebelado, toda ella,
salvo algunas ciudades sin relieve.
Al Delfín Carlos lo han coronado rey en Reims,
el Bastardo de Orleans[3] se le ha unido,
Renato, Duque de Anjou, está con él
y el Duque de Alenzón corre a su bando.

*Sale.*

EXETER
¿El Delfín coronado rey? ¿Todos corriendo a él?
¿Adónde correremos para huir de este oprobio?
GLOUCESTER
Contra las gargantas enemigas.
Bedford, si flaqueas, yo combatiré.
BEDFORD
Gloucester, ¿por qué dudas de mi firmeza?
He reunido un ejército en mi mente
con el cual toda Francia está invadida.

*Entra otro* MENSAJERO.

MENSAJERO [3.º]
Nobles señores, para aumentar el llanto
con que bañáis el ataúd del rey Enrique,
he de informaros de un combate desastroso
entre el bravo lord Talbot y los franceses.

---

[3] «Delfín» era el título que se daba al primogénito del rey de Francia. El «Bastardo de Orleans» era el Conde de Dunois, hijo ilegítimo del Duque de Orleans y primo del Delfín.

WINCHESTER En el que Talbot ganó, ¿verdad?
MENSAJERO [3.º]
No: en el que a lord Talbot derrotaron.
Os puedo relatar los pormenores.
El diez de agosto, este intrépido señor,
cuando se retiraba del sitio de Orleans
con apenas seis mil de sus guerreros,
fue del todo rodeado y atacado
por veintitrés mil de los franceses,
sin tiempo para disponer sus tropas
ni picas que poner delante de sus arqueros.
Desconcertados, clavan en la tierra
estacas arrancadas de los setos
para que los jinetes no rompan sus filas.
El combate dura más de tres horas,
y el bravo Talbot, con su acero y su lanza,
hace alarde de prodigios increíbles.
Manda a cientos al infierno, y nadie le hace frente:
aquí, allá y por doquier mata enfurecido.
Gritan los franceses que el demonio anda armado:
todo el ejército le mira con asombro.
Sus soldados, observando su denuedo,
gritan con fuerza «¡Con Talbot, con Talbot!»
y corren a la entraña del combate.
Se habría refrendado esta proeza
de no haberse acobardado sir Juan Fastolf[4].
Situado en segunda fila de vanguardia
con el fin de apoyarla y de seguirla,
huye vilmente sin haber dado un solo golpe.
Y ahí nace el estrago y la matanza
al quedar rodeados de enemigos.
Para ponerse a bien con el Delfín, un ruin valón
arroja su lanza a la espalda de Talbot,
a quien Francia con todos sus ejércitos
jamás se atrevió a mirar de frente.
BEDFORD
¿Ha muerto Talbot? Entonces yo me mataré
por vivir aquí inactivo, con lujo y desahogo,
mientras un jefe tan ilustre, cae indefenso
y traicionado en viles manos enemigas.

---

[4] No el Juan Falstaff de *Enrique IV*, cuya muerte se menciona en el segundo acto de *Enrique V*.

MENSAJERO [3.º]
No, está vivo, mas lo tienen prisionero,
y con él a lord Scales y lord Hungerford.
De los demás, la mayor parte igual o muertos.
BEDFORD
Nadie sino yo pagará su rescate.
Lanzaré de cabeza al Delfín desde su trono,
su corona será el rescate de mi amigo,
por cada noble nuestro, cuatro de los suyos.
Adiós, señores: voy a mi tarea.
Muy pronto encenderé hogueras en Francia
para festejar a nuestro gran San Jorge.
Diez mil soldados formarán mi tropa;
con sangre harán que tiemble toda Europa.
MENSAJERO [3.º]
Los necesitaréis: Orleans está sitiada,
el ejército inglés, debilitado,
el Conde de Salisbury pide refuerzos
y no podrá impedir la insurrección,
pues sus hombres se ven pocos ante tantos.

[*Sale.*]

EXETER
Señores, recordad lo que jurasteis a Enrique:
aplastar al Delfín completamente
o hacer que se someta a vuestro yugo.
BEDFORD
Lo recuerdo muy bien, y me despido,
pues he de preparar mi expedición.

*Sale.*

GLOUCESTER
Y yo voy a la Torre a toda prisa
a revistar artillería y munición,
y luego proclamaré rey al joven Enrique.

*Sale.*

EXETER
Yo voy a Eltham, donde está el joven rey,
pues fui nombrado su especial custodio,
y allí me ocuparé de su seguridad.

*Sale.*

WINCHESTER
Cada uno a su puesto y su función,
y yo, excluido: para mí no queda nada.
Mas no estaré sin trabajo mucho tiempo.
De Eltham al joven rey voy a sacarlo
y pilotar la nave del Estado.

*Sale.*

I.ii *Clarines. Entran* CARLOS [*el Delfín, el Duque de*] ALENZÓN *y* RENATO [*Duque de Anjou*] *marchando con soldados y tambores.*

CARLOS
El curso verdadero de Marte, en el cielo
y en la tierra, hasta hoy no se conoce.
Hace poco brilló en el bando inglés,
pero ahora vencemos nosotros: nos sonríe.
¿Qué ciudades de importancia no tenemos?
Aquí, junto a Orleans, estamos cómodos;
los hambrientos ingleses, como espectros,
nos asedian una hora al mes y flaqueando.
ALENZÓN
Les faltan sus gachas y su carne de vacuno:
o se tienen que cebar como las mulas
llevando el forraje atado al morro
o dan pena, como los ratones ahogados.
RENATO
Rompamos el asedio. ¿Por qué estamos ociosos?
Está preso Talbot, al que siempre temíamos.
Ya no queda más que el loco de Salisbury,
que bien podría gastar la bilis renegando:
está sin hombres ni dinero para hacer la guerra.
CARLOS
¡A las armas, a las armas! ¡Contra ellos!
Por el honor de los franceses arriesgados,
perdonaré mi muerte al que me mate
al verme dando un paso atrás o huyendo.

*Salen.*
*Fragor de combate.* [*Los franceses*] *son rechazados por los ingleses con grandes pérdidas. Entran* CARLOS, ALENZÓN *y* RENATO.

CARLOS
¿Quién vio nada igual? ¿Qué hombres tengo?
¡Perros, cobardes, gallinas! Yo no habría huido nunca
si no me hubieran dejado entre enemigos.
RENATO
Salisbury es un asesino temerario:
pelea como un hombre cansado de vivir.
Los otros nobles, cual leones hambrientos,
nos atacan como a presa que les sacie.
ALENZÓN
Froissart, un compatriota nuestro, escribe
que, en tiempos de Eduardo Tercero,
Inglaterra solo criaba Oliverios y Roldanes[5].
Esto puede ser más cierto ahora,
pues solo manda a combatirnos
a Sansones y Goliats. ¡Uno contra diez!
¡Ralea demacrada! ¿Quién supondría
en ellos tanta audacia y tanto arrojo?
CARLOS
Dejemos esta ciudad: son chusma enloquecida
y el hambre los hará más sanguinarios.
De tiempo los conozco. Antes que abandonar
su asedio, arrancarán las murallas con los dientes.
RENATO
Habrá algún mecanismo que mueva, cual relojes,
esos brazos que no paran de golpear;
si no, jamás resistirían como lo hacen.
Mi consejo es que los dejemos.
ALENZÓN Conforme.

*Entra el* BASTARDO *de Orleans.*

BASTARDO ¿Dónde está el Delfín? Le traigo noticias.
CARLOS Bastardo de Orleans, tres veces bienvenido.
BASTARDO
Os veo el semblante triste y demudado.
¿Se debe a esta última derrota?
No desesperéis: tenemos ayuda.
Aquí traigo a una santa doncella, destinada,

---

[5] Dos caballeros de Carlomagno, famosos por su virtud y heroísmo, y celebrados en *El cantar de Roldán* (siglo XI).

según una visión que le envía el cielo,
a darle fin a este asedio angustioso
y expulsar de nuestra tierra a los ingleses.
Su espíritu de honda profecía
supera a las nueve sibilas de la antigua Roma:
revela lo pasado y lo futuro.
Decid, ¿la hago pasar? Creed mis palabras,
pues son ciertas e infalibles.

CARLOS Hazla pasar.

[*Sale el* BASTARDO.]

Primero, pongámosla a prueba:
Renato, ocupa mi lugar como Delfín.
Pregúntale altanero, con mirada severa;
así veremos sus dotes.

*Entra* [*el* BASTARDO] *con Juana la* DONCELLA [*armada*].

RENATO Doncella, ¿eres tú quien hace esas proezas?

DONCELLA
Renato, ¿eres tú quien cree que va a engañarme?
¿Y el Delfín? [*A* CARLOS] Vamos, sal de ahí;
te conozco bien, aunque nunca te haya visto.
No te asombres: nada se me oculta.
Quiero hablar contigo a solas.
Retiraos, señores, y dejadnos un momento.

RENATO Lo hace de maravilla al primer golpe.

[*Se apartan los nobles.*]

DONCELLA
Delfín, por nacimiento soy hija de un pastor
y no adiestré la mente en ciencia alguna.
Al cielo y a Nuestra Señora ha complacido
iluminar mi despreciable condición.
Escucha: apacentaba yo a mis corderitos
exponiendo al sol ardiente las mejillas,
cuando la Madre de Dios quiso hablarme
y, en una visión de inmensa majestad,
me ordenó dejar mi bajo menester
y librar del desastre a mi país:
prometió su ayuda y la victoria.
Se apareció en todo su esplendor

y, si antes yo era bien morena,
los claros rayos que emitía sobre mí
me dieron la belleza que ahora ves.
Hazme todas las preguntas posibles,
y yo responderé espontáneamente.
Si te atreves, prueba en combate mi bravura
y verás que me distingo de mi sexo.
No lo dudes: serás afortunado
si me acoges como compañera de armas.

CARLOS
Me asombran tus palabras tan subidas.
Le haré solo una prueba a tu bravura:
te vas a unir conmigo en singular combate
y, si vences, habrás dicho la verdad;
si no, renunciaré a mi confianza.

DONCELLA
Estoy dispuesta. Aquí está mi cortante acero,
adornado con la flor de lis por ambas hojas.—
Lo escogí entre mucho hierro viejo en la Turena,
en el cementerio de Santa Catalina.

CARLOS Vamos, en nombre de Dios. Yo no temo a una mujer.

DONCELLA Y, mientras viva, yo no huiré de un hombre.

*Combaten y vence Juana la* DONCELLA.

CARLOS
Alto, detén tu brazo. Eres una amazona
y luchas con la espada de Débora[6].

DONCELLA Me ayuda la madre de Cristo; si no, no podría.

CARLOS
Quienquiera que te ayude, tú me ayudarás.
Ahora ardo impaciente en tu deseo.
Me has rendido el corazón y las manos.
Sublime Doncella, si así te llaman,
sea yo tu siervo y no tu soberano:
el Delfín de Francia así te lo suplica.

DONCELLA
No debo entregarme a ningún rito de amor,
pues mi tarea la consagra el cielo;

---

[6] Según la Biblia (Jueces 4 y 5), esta profetisa y gobernante hebrea comandó el ejército que venció al rey de Canaán.

cuando haya expulsado a todos tus enemigos,
pensaré en alguna recompensa.
CARLOS Mientras, mira benévola a tu postrado siervo.
RENATO [*aparte a los otros*]
Creo que su Alteza se extiende mucho hablando.
ALENZÓN
La estará confesando hasta la enagua;
si no, jamás dilataría así este encuentro.
RENATO ¿Le interrumpimos? No le pone fin.
ALENZÓN
Tendrá otros fines que no conocemos los mortales:
estas hembras nos tientan vilmente con su lengua.
RENATO
Alteza, ¿dónde estáis? ¿Qué os proponéis?
¿Abandonamos Orleans o no?
DONCELLA
¡No, nada de eso! Incrédulos cobardes,
luchad hasta la muerte. Yo os protegeré.
CARLOS Confirmo lo que dice: lucharemos.
DONCELLA
Me han destinado a ser el azote de Inglaterra.
Esta noche romperé el asedio; vendrán
el veranillo de San Martín, los días radiantes,
desde que yo haya entrado en esta guerra.
La gloria es como un círculo en el agua,
que nunca deja de aumentar
hasta que, al extenderse, se deshace.
Con la muerte de Enrique acaba el círculo inglés,
dispersa está la gloria que encerraba.
Ahora yo soy como aquel barco exultante
que llevaba a César al par que su destino[7].
CARLOS
¿A Mahoma lo inspiró una paloma?
Entonces a ti te ha inspirado un águila.
Ni Helena, la madre de Constantino el Grande,
ni las hijas de San Felipe te igualaban[8].

---

[7] Según Plutarco, Julio César animó al patrón del pequeño barco en que viajaba a seguir navegando a pesar del mal tiempo, diciéndole: «No temas; llevas a César».

[8] Se decía que a Mahoma lo inspiró una paloma que le susurraba al oído y que Helena, la madre del emperador Constantino, llevada de una visión, encontró las reliquias de la cruz de Cristo. Y, según los Hechos de los Apóstoles (21.9), San Felipe «tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban».

Estrella de Venus caída del cielo,
¿cómo adorarte con digna reverencia?
ALENZÓN Basta de retrasos; rompamos el asedio.
RENATO
Mujer, haz lo imposible por salvar nuestro honor;
échalos de Orleans y sé inmortalizada.
CARLOS
Probemos de inmediato; vamos a ello.
Si ella resulta falsa, ya no creeré en profetas.

*Salen.*

I.iii *Entran* GLOUCESTER *y sus criados* [*de librea azul*].

GLOUCESTER
He venido a inspeccionar la Torre:
desde la muerte de Enrique, temo intrigas.
¿Qué hacen los guardias, que no están aquí?

[*Sus criados llaman a las puertas.*]

¡Abrid las puertas! Es Gloucester quien llama.
GUARDIA 1.º [*dentro*] ¿Quién es el que golpea tan imperioso?
CRIADO 1.º El noble Duque de Gloucester.
GUARDIA 2.º [*dentro*] Sea quien sea, no puede pasar.
CRIADO 1.º Granujas, ¿así respondéis al lord Protector?
GUARDIA 1.º [*dentro*]
Que Dios le proteja; así respondemos.
Nosotros solo hacemos lo que se nos manda.
GLOUCESTER
¿Quién os manda o quién manda sino yo?
No hay más que un Protector del reino: yo.—
Forzad las puertas; yo respondo.
¿Insultarme unos mozos de cuadra?

*Los hombres de* GLOUCESTER *se lanzan contra las puertas de La Torre, y* WOODVILLE, *el lugarteniente, habla desde dentro.*

WOODVILLE ¿Qué ruido es ese? ¿Quiénes son esos traidores?
GLOUCESTER
Lugarteniente, ¿es tuya esa voz que oigo?
Abre las puertas. Gloucester quiere entrar.

WOODVILLE [*dentro*]
No os enojéis, noble duque; no puedo abriros.
Lo prohíbe el obispo de Winchester.
Él me ha dado órdenes expresas
de que no entréis ni vos, ni nadie de los vuestros.
GLOUCESTER
Apocado Woodville, ¿manda él más que yo,
el soberbio Winchester, el altivo prelado
al que no soportaba nuestro difunto Enrique?
Tú no eres amigo de Dios ni del rey.
Abre ya las puertas o te saco de tu puesto.
CRIADOS
¡Abridle las puertas al lord Protector
o las derribamos si no lo hacéis ya!

*Entran el obispo de* WINCHESTER *y sus hombres, de librea leonada, dirigiéndose al Protector a las puertas de La Torre.*

WINCHESTER ¿Qué hay, ambicioso Humfredo? ¿Qué es esto?
GLOUCESTER ¿Eres tú, tonsurado, el que ordena que no entre?
WINCHESTER
Sí, falso, usurpante protestón,
que no Protector de reino ni rey.
GLOUCESTER
¡Atrás, notorio intrigante! Conspiraste
para asesinar a nuestro difunto rey,
das a las putas indulgencias para sus pecados[9].
Como persistas en tanta insolencia,
te voy a dar un buen manteo.
WINCHESTER
¡Atrás tú! Yo no voy a mover un pie.
Sea esto Damasco y tú el maldito Caín
que mate a su hermano Abel, si es lo que quieres.
GLOUCESTER
No quiero matarte, sino echarte.
Tu púrpura, cual mantilla de bautismo,
me servirá para sacarte de aquí.
WINCHESTER A ver si te atreves; yo te planto cara.

---

[9] Los obispos de Winchester poseían tierras en Southwark, arrabal londinense al sur del Támesis famoso por sus burdeles. Era también en este distrito donde estaban situados los teatros.

GLOUCESTER
¡Cómo! ¿Que tú me plantas cara? — Hombres,
desenvainad, aunque el lugar tenga privilegio.

[*Todos desenvainan.*]

¡Azul contra leonado! — Cura, mira por tu barba:
voy a agarrártela y darte de bofetones.
Te voy a pisotear tu mitra de obispo
y, a despecho de papa o dignidades de la Iglesia,
te voy a arrastrar por los mofletes.

WINCHESTER Gloucester, responderás de esto ante el papa.

GLOUCESTER
¡Puto de Winchester! ¡La tralla, la tralla!
Sacadlos a palos. ¡No hacéis que se muevan! —
Y a ti voy a echarte, ¡lobo en piel de oveja! —
¡Fuera estos leonados, y tú, púrpura hipócrita!

*Los hombres de* GLOUCESTER *expulsan a los hombres* [*del obispo de* WINCHESTER]. *En el tumulto entran el* ALCALDE *de Londres y su guardia.*

ALCALDE
¡Cómo, señores! ¡Supremos dignatarios
alterando tan innoblemente el orden!

GLOUCESTER
¡Orden, alcalde! No sabéis de mis agravios.
Este Beaufort, que no respeta a Dios ni a rey,
se ha incautado de la Torre para sí.

WINCHESTER
Y este Gloucester, enemigo de los ciudadanos,
siempre abogando por la guerra, y no la paz,
gravando con enormes cargas vuestras bolsas,
aspira a destruir la religión
porque es el Protector del reino
y quiere el armamento de la Torre
para coronarse rey y anular al príncipe.

GLOUCESTER Te responderé con golpes, no con palabras.

*Vuelven a enzarzarse.*

ALCALDE
Ante esta pelea tumultuosa
no me resta sino hacer una proclama.
Ven, oficial, y grita tan fuerte como puedas.

[*Le entrega un escrito.*]

[Oficial]
«Hombres de toda condición que hoy batalláis contra la paz de Dios y del rey, en nombre de Su Majestad os mandamos y ordenamos que volváis a vuestras casas, y desde ahora no llevéis, manejéis, ni empuñéis espadas, dagas o armas, bajo pena de muerte».

[*Cesa la pelea.*]

Gloucester
Obispo, yo no voy en contra de la ley,
mas nos encontraremos y hablaremos largo.
Winchester
Gloucester, nos encontraremos y tu corazón
pagará con sangre lo que has hecho.
Alcalde
Si no os retiráis, vendrán refuerzos.
[*Aparte*] Este obispo es más soberbio que el diablo.
Gloucester Adiós, alcalde. Cumplís vuestro deber.
Winchester
Execrable Gloucester, cuida tu cabeza,
pues quiero que muy pronto sea mía.

*Salen* [*por separado* Gloucester *y el obispo de* Winchester *con sus hombres*].

Alcalde
Comprobad que no hay peligro y nos marchamos.—
[*Aparte*] Dios santo, a estos nobles bilis no les falta.
Yo en cuarenta años no he luchado nada.

*Salen.*

I.iv *Entran el maestro* Artillero *de Orleans y su* Hijo.

Artillero
Muchacho, ya sabes que Orleans está sitiada
y que los ingleses tomaron los suburbios.
Hijo
Lo sé, padre; yo les he disparado muchas veces,
aunque, por desgracia, errando el tiro.
Artillero
Pero ahora no. Tú haz lo que te diga.
Soy el maestro artillero de esta ciudad
y he de hacer algo que merezca honor.

Según me dicen los espías del príncipe,
los ingleses, afianzados en los arrabales,
desde una reja secreta que hay
en esa torre, observan la ciudad
para ver el modo más seguro
de hostigarnos a tiros o asaltándonos.
Para impedir que nos ataquen
he puesto artillería contra la torre
y he estado vigilando estos tres días
por si podía verlos. Ahora vigila tú,
pues no puedo quedarme.
Si ves a alguno, corre y dímelo:
me encontrarás en casa del gobernador.

*Sale.*

HIJO
Padre, creedme, no paséis cuidado,
que no os molestaré si los observo.

*Sale.*
*Entran* SALISBURY *y* TALBOT *en la torre con otros* [*entre ellos* GLANSDALE *y* GARGRAVE].

SALISBURY
¡Talbot, contigo vuelven mi vida y mi gozo!
¿Cómo te trataron estando prisionero,
o de qué modo pudiste liberarte?
Cuéntamelo, aquí en lo alto de esta torre.
TALBOT
El Duque de Bedford tenía prisionero
al bravo señor Ponton de Santrailles;
por él fui canjeado y rescatado.
Desdeñosos, ellos querían malvenderme
por otro más humilde, un soldado raso,
lo cual yo rechacé, y pedí la muerte
antes que ser reputado de mendigo.
En suma, me rescataron como yo quería.
Mas, ¡ay!, el pérfido Fastolf me hiere el alma:
querría ejecutarlo a puño limpio
si ahora lo tuviera en mi poder.
SALISBURY Aún no has dicho cómo te trataron.
TALBOT
Con burlas, befas y chanzas humillantes.
Me condujeron a la plaza pública
para ser espectáculo de todos.